

Michuacan las mejores obras de mosaico, y solo allí se conservó hasta nuestros tiempos aquel arte precioso. Los Tarascos eran idólatras, pero no tan crueles como los Mexicanos en su culto. Su lengua es abundante, dulce y sonora. Usan frecuentemente de la *r* suave; sus sílabas constan, por lo comun, de una consonante y de una vocal. Además de las ventajas naturales de su país, sirvió de mucho á los Tarascos tener por primer obispo á D. Vasco de Quiroga, uno de los más insignes prelados que ha producido España, digno de compararse á los antiguos padres del cristianismo, y cuya memoria se ha conservado hasta nuestros días, y se conservará eternamente entre aquellos pueblos. El país de Michuacan, uno de los más hermosos del Nuevo-Mundo, fué agregado á la corona de España, por la libre y espontánea cesion de su legítimo soberano, sin que costase á los españoles una gota de sangre; aunque es de creer que el temor que le inspiraría la reciente destruccion del imperio mexicano, indujese á aquel monarca á ceder á la necesidad.¹

LOS MAZAHUAS, LOS MATLATZINCAS Y OTRAS NACIONES.

Los Mazahuas fueron algun tiempo parte de la nacion Otomite, pues aquellos dos idiomas no son más que dialectos de uno mismo; mas esta diversidad entre naciones tan celosas de conservar incorrupta su lengua, es un argumento claro de la antigüedad de su separacion. Los principales lugares habitados por ellos, estaban en las montañas occidentales del Valle de México, y componian la provincia de Mazahuacan, perteneciente á la corona de Tacuba.

Los Matlatzincas, formaron un Estado considerable en el fértil valle de Toluca; y por grande que fuese su antigua reputacion de valor, fueron, sin embargo, sometidos á la corona de México por el rey Axayacatl, como despues diremos.

Los Mixtecas y los Zapotecas poblaron los vastos países, que despues tuvieron aquellos dos nombres, y que estaban al Sudeste de Tezcoco. Los diferentes Estados en que se dividieron aquellos territorios, estuvieron gran tiempo gobernados por otros tantos jefes y señores de las mismas naciones, hasta que los conquistaron los Mexicanos. Eran pueblos civilizados é industriosos; tenían leyes, practicaban las artes de los Mexicanos, y adoptaban el mismo método para computar el tiempo, y las mismas pinturas para perpetuar la memoria de los sucesos. En ellas representaban la creacion del mundo, el diluvio universal y la confusion de lenguas, aunque mezclado todo esto con fábulas absurdas.² Despues de la conquista, los Mixtecas y los Zapotecas eran de los pueblos más industriosos de México. Miétras duró el comercio de la seda, ellos fueron los que criaron los gusanos, y á sus fatigas se debe toda la cochinilla que de muchos años á esta parte se ha traído de México á Europa.

¹ Boturini dice que hallándose los Mexicanos sitiados por los españoles, enviaron una embajada al rey de Michuacan, para negociar una alianza con él: que éste reunió cien mil Tarascos y otros tantos Teochichimecas en la provincia de Avalos; pero amedrentados por una vision que tuvo una hermana suya, muerta y restituida á la vida, licenció las tropas y abandonó su primer designio de socorrer á los mexicanos. Pero todas estas son fábulas. Primero: Ningun autor de aquel siglo hace mencion de semejante suceso. Segundo: ¿Dónde estaban esos cien mil hombres que tan pronto se reunieron? Tercero: ¿Por qué reunió el ejército en la provincia más distante de México? ¿Quién ha visto que el rey de Francia reuna sus tropas en Flandes para socorrer á España? La resurreccion de aquella princesa es una fábula compuesta sobre el memorable suceso de la hermana de Moctezuma, de que despues hablaremos.

² Véase sobre la mitología de los Mixtecas, la obra de Fr. Gregorio García, dominicano, intitulada: *Origen de los Indios*, libro 5, cap. 4.

Los Chiapanecas, si hemos de dar crédito á sus tradiciones, fueron los primeros pobladores del Nuevo-Mundo. Decian que Votan, nieto de aquel respetable anciano que fabricó la barca grande para salvarse á sí mismo y á su familia del diluvio, y uno de los que emprendieron la obra del grande edificio que se hizo para subir al cielo, fué por expreso mandato del Señor á poblar aquella tierra. Decian, tambien, que los primeros pobladores habian venido de la parte del Norte; y que, cuando llegaron á Xoconochco, se separaron, yendo los unos á habitar el país de Nicaragua, y permaneciendo los otros en el de Chiapan. Esta nacion, segun dicen los historiadores, no estaba gobernada por un rey, sino por dos jefes militares, nombrados por los sacerdotes. Asi se mantuvieron hasta que los últimos reyes mexicanos los sometieron á aquella corona. Hacian el mismo uso de las pinturas que los Mexicanos, y tenían el mismo modo de computar el tiempo; pero empleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los meses y los días.

Con respecto á los Coahuixcos, á los Cuitlatecos, á los Jopes, á los Mazatecos, á los Popolocos, á los Chinantecos y á los Totonacos, nada sabemos de su origen, ni del tiempo de su llegada al territorio de Anáhuac. De sus costumbres particulares, diremos lo que pueda contribuir á ilustrar la Historia de los Mexicanos.

LOS NAHUATLACAS.

Pero de todos los pueblos que residieron en el país de Anáhuac y en él se propagaron, los más famosos, y los que más papel hacen en la Historia de México, son los que vulgarmente se llaman *Nahuatlacas*. Fué dado principalmente este nombre, cuya etimología hemos expuesto al principio de esta Historia, á las siete naciones, ó por mejor decir, á las siete tribus de la misma nacion, que llegaron á aquel país despues de los Chichimecas, y poblaron las isletas, las orillas y los alrededores de los lagos mexicanos. Estas tribus fueron las de los Xochimilcos, Chalquese, Tepanecas, Colhuas, Tlahuicos, Tlaxcaltecas y Mexicanos. El origen de todas estas gentes fué la provincia de Aztlan, de donde salieron los Mexicanos, ó quizás otra contigua á ella, y poblada por la misma nacion. Todos los escritores las representan como originarias de un mismo país: todos ellos hablaban el mismo idioma. Los diversos nombres con que son conocidas, se tomaron de los lugares que fundaron, ó de aquellos en que se establecieron.

Los Xochimilcos, tomaron su nombre de la gran ciudad de Xochimilco, que fundaron en la orilla meridional del lago de agua dulce ó de Chalco. Los Chalqueses, tomaron el suyo de la ciudad de Chalco, situada en la orilla oriental del mismo lago; los Colhuas, de Colhuacan; los Mexicanos, de México; los Tlaxcaltecas, de Tlaxcala, y los Tlahuicos, de la tierra en que se establecieron, la cual, por ser abundante en cinabrio, se llamó *Tlahuican*.¹ El nombre de Tepanecas, se deriva quizás de algun sitio llamado *Tepan*,² donde residirian antes de fundar su célebre ciudad de Azcapozalco.

¹ *Tlahuic* es el nombre mexicano de cinabrio, y *Tlahuiclan* quiere decir lugar ó país del cinabrio. Los autores los llaman comunmente *Tlahuicos*, y dicen que tomaron aquel nombre de un sitio de aquel país llamado *Tlahuic*; pero además de que ignoramos la existencia de semejante lugar, el nombre parece poco conforme á la gramática mexicana.

² Algunos autores los llaman *Tepanecas*: uno y otro son nombres mexicanos. *Tepanecatl* quiere decir habitante de palacio; *Tepanecatl*, habitante de lugar de piedras. Otros dan á este nombre una etimología muy violenta.

Es indudable que estas tribus no llegaron todas juntas á aquel país, sino en diversos tiempos y en el orden que hemos indicado; pero hay gran variedad de opiniones acerca del tiempo exacto de su llegada. Las razones que he expuesto en mis Disertaciones, me hacen creer que las primeras seis tribus vinieron conducidas por aquellos seis caudillos que aparecieron en Anáhuac inmediatamente despues de los Chichimecos, y que no hubo el gran intervalo de tiempo que cree el P. Acosta, entre su llegada y la de los Mexicanos.

Los Colhuas, que la mayor parte de los historiadores confunden, por la afinidad del nombre con los Acolhuas, fundaron la pequeña monarquía de Colhuacan, la cual se agregó despues á la corona de México por el casamiento de una princesa, heredera de aquel Estado, con un rey mexicano.

Los Tepanecas tuvieron igualmente sus jefes, el primero de los cuales fué el príncipe Acolhuatzin, despues de haberse casado con la hija de Xolotl. Sus descendientes usurparon, como despues diré, el reino de Acolhuacan, y dominaron toda aquella tierra, hasta que las armas de los Mexicanos, aliados con las del heredero legítimo de Acolhuacan, destruyeron con el tirano la monarquía Tepaneca.

LOS TLAXCALTECAS.

Los Tlaxcaltecas, llamados por Torquemada y por otros escritores, *Teochichimecas*, y considerados como una tribu de la nacion Chichimeca,¹ se establecieron en Poxauhtlan, lugar situado en la orilla oriental del lago de Tezcoco, entre aquella corte y el pueblo de Chimalhuacan. Allí vivieron algun tiempo con gran miseria, por no tener tierras que cultivar, y sosteniéndose con los productos de la caza; pero habiéndose multiplicado, y queriendo ampliar los términos de su territorio, se atrajeron el enojo de las naciones circunvecinas. Los Xochimilcos, los Colhuas, los Tepanecas y probablemente tambien los Chalqueses, que por ser más próximos eran los más perjudicados, se unieron y alzaron un ejército considerable para arrojar del valle de México á tan peligrosos pobladores. Los Tlaxcaltecas, á quienes tenia siempre alerta la conciencia

¹ Torquemada no solo dice que los Tlaxcaltecas eran Teochichimecas, sino que afirma que estos Teochichimecas eran Otomites. Si los Tlaxcaltecas eran de esta nacion, ¿por qué no hablaban su lengua? Y si la hablaban, ¿por qué la dejaron por la mexicana? ¿Donde se ha visto jamás una nacion libre abandonar su idioma para adoptar el de sus enemigos? No es ménos increíble la otra especie de que los Chichimecas eran Otomites, como supone el mismo autor, aunque en otra parte dice lo contrario. ¿Quién obligó á los Chichimecas á dejar su lengua nativa? Los que no conozcan el carácter de aquellas naciones, ni sepan cuán constantes son en conservar su lengua nacional, serán los únicos que crean que los Chichimecas, por su comunicacion y alianza con los Acolhuas, dejaron el Otomite por el mexicano. Si los verdaderos Otomites no han abandonado en tantos siglos su idioma, ni bajo el dominio de los Mexicanos, ni bajo el de los españoles, ¿cómo puede creerse que los Chichimecas dejaron enteramente el suyo, siendo dueños de aquel país, y ocupando siempre el trono de Acolhuacan, desde Xolotl, fundador de aquel reino, hasta la conquista de los españoles? Yo no dudo que la lengua propia de los Chichimecas antiguos fuese la misma de los Acolhuas y los Nahuatlacas, esto es, la mexicana. Lo mismo me parece de los Toltecas, por más que diga n otros autores; ni he podido convenirme de lo contrario, despues del más diligente estudio de la Historia. Sabemos que los nombres de los sitios de que salieron los Toltecas y Chichimecas, de los que fundaron en Anáhuac, de las personas de una y otra nacion, y de los años de que se servían, eran mexicanos. Sabemos que desde los principios de la ocupacion, los Toltecas y los Chichimecas, éstos y los Acolhuas, se entendian y comunicaban recíprocamente sin intérprete. El hallarse la lengua mexicana difundida hasta Nicaragua, no puede atribuirse á otro motivo sino á la dispersion de los Toltecas que la hablaban; pues no se sabe que los Nahuatlacas pasasen de Chiapan. Finalmente, no hallamos un solo argumento en que pueda apoyarse la opinion contraria, aunque tan comun entre los autores.

de sus usurpaciones, les salieron bien ordenados al encuentro. La batalla fué de las más sangrientas y memorables que se leen en la historia mexicana. Los Tlaxcaltecas, aunque inferiores en número, hicieron tanto estrago en sus enemigos, que dejaron el campo cubierto de cadáveres y teñida en sangre una parte del lago, cuyas orillas fueron la escena de la batalla. Aunque salieron victoriosos de ella, determinaron abandonar aquel sitio, convencidos de que mientras en él permaneciesen, no cesarian de ser molestados por sus vecinos; por lo que, despues de haber reconocido el país por medio de los exploradores, y no hallando terreno en que poder establecerse todos juntos, convinieron en separarse, dirigiéndose unos hácia el Norte y otros hácia el Mediodía. Aquellos, despues de un pequeño viaje, se establecieron, con permiso del rey de los Chichimecas, en Tolantzincó y en Cuauhchinanco: los otros, caminando en torno del volcan Popocatepec, por Totela y Xochimilco, fundaron en las cercanías de Atlisco la ciudad de Cuauhquecholan; y pasando algunos adelante, fundaron la de Amaliuhcan y otros pueblos, extendiéndose hasta el Poyauhtecatl, ó sea monte de Orizava, al que probablemente dieron aquel nombre en memoria del valle de México, de que habian salido.

Pero la mayor y más notable parte de la tribu se dirigió por Cholula á la falda del gran monte Matlalcueye, de donde arrojaron á los Olmecas y á los Gicalancas, antiguos habitantes de aquel país, y dieron muerte á su rey Colopechtli. Allí se establecieron bajo las órdenes de un jefe llamado Colhuacateuctli, procurando fortificarse para poder resistir mejor á los pueblos vecinos, en caso de que éstos quisiesen atacarlos. En efecto, poco tiempo despues, los Huexotzingos y otros pueblos, sabedores de la valentía y de la fuerza de los nuevos huéspedes, temerosos de que con el tiempo llegasen á serles perjudiciales, levantaron un gran ejército con el designio de arrojarlos del país. El golpe fué tan violento, que los Tlaxcaltecas se vieron obligados á abandonar el terreno de que se habian posesionado, y retirarse hácia la cima de la gran montaña de que ya hemos hecho mencion. Hallándose allí en la mayor consternacion, imploraron, por medio de los embajadores, la proteccion del rey Chichimeca, y obtuvieron de él un gran cuerpo de tropas. Los Huexotzingos, no teniendo bastantes fuerzas para hacer frente al ejército real, llamaron á su auxilio á los Tepanecas, creyendo que no desperdiciarian aquella ocasion de vengarse; más estos, acordándose del trágico suceso de Poyauhtlan, aunque enviaron tropas, les dieron orden de no hacer daño á los Tlaxcaltecas, y pasaron aviso á éstos á fin de que no los tuvieran por enemigos, y estuviesen seguros de que habian enviado aquellos refuerzos para engañar á los Huexotzingos y para no turbar la buena armonía en que con ellos vivían. Con el socorro de los Tezcocanos, y con el pérfido artificio de los Tepanecas, los Huexotzingos fueron completamente derrotados y obligados á volver con ignominia á sus tierras. Los Tlaxcaltecas, libres de tan gran peligro, hicieron la paz con sus vecinos y regresaron á sus establecimientos para continuar la comenzada poblacion.

Tal fué el origen de la famosa ciudad y república de Tlaxcala, eterna rival de México, causa de su ruina. Al principio obedecia toda la nacion á un jefe; pero aumentada considerablemente la poblacion, quedó la ciudad dividida en cuatro cuarteles, que se llamaron *Tepeticpac*, *Ocotelolco*, *Quiahuitlan* y *Tizatlan*. Cada cuartel obedecia á un jefe, á quien prestaban tambien obediencia todos los lugares que de aquel cuartel dependian: así que, todo el Estado se dividia en cuatro monarquías pequeñas; pero aquellos cuatro caudillos, juntamente con

los otros nobles de la primera clase, formaban una especie de aristocracia con respecto al comun del Estado. Esta dieta ó senado decidía la paz ó la guerra, y el número de tropas que debían armarse, nombrando el jefe que las debía mandar. En el Estado, aunque pequeño, había muchas ciudades y villas populosas, en las cuales, por los años de 1520, se contaban más de ciento cincuenta mil casas, y más de quinientos mil habitantes. El distrito de la república, por la parte de Occidente, estaba fortificado con fosos y trincheras; por la de Oriente, con una muralla de seis millas de largn; por el Mediodía lo defendía naturalmente el Matlalcueye, y otras altas montañas por el Norte.

Los Tlaxcaltecas eran guerreros, valerosos, muy celosos del honor y de la libertad. Conservaron mucho tiempo el esplendor de su república, á pesar de las luchas que tuvieron que sostener con sus enemigos, hasta que habiéndose confederado con los españoles contra los Mexicanos, sus antiguos rivales, quedaron envueltos en la comun ruina. Eran idólatras, tan supersticiosos y crueles en su culto, como los Mexicanos. Su númen principal era el que llamaban *Camaxtli*, el mismo que los Mexicanos reverenciaban con el nombre de *Huitzilopochtli*. Sus artes eran las mismas que las de las naciones vecinas. Su comercio consistía principalmente en maíz y en cochinilla. Por la abundancia de maíz se dió á su capital el nombre de *Tlaxcallan*, esto es, tierra de pan. Su cochinilla era la más apreciada de todas, y despues de la conquista producía anualmente á la capital un ingreso de doscientos mil pesos; pero las causas, de que hablo en otra parte, los obligaron á abandonar totalmente aquel comercio.

VIAJE DE LOS MEXICANOS AL PAIS DE ANAHUAC.

Los Aztecas ó Mexicanos, que fueron los últimos pobladores del país de Anáhuac, y son el asunto principal de esta Historia, vivieron hasta cerca del año 1160 de la era vulgar, en Aztlan, país situado al Norte del golfo de California, segun se infiere del viaje que hicieron en su peregrinacion, y de los datos que adquirieron despues los españoles en sus expediciones á aquellos países.¹ La razon que tuvieron para abandonar su patria, habrá quizás sido la misma que impulsó á las otras naciones; pero como quiera que sea, me parece oportuno someter al libre juicio del lector lo que los autores mexicanos cuentan del origen de aquella resolucion.

Habia, dicen, entre los Aztecas, un personaje de gran autoridad llamado *Huitziton*, cuya opinion era la que prevalecia en aquellas gentes. Este se empeñó, no sé por qué motivo, en inducir á sus compatriotas á mudar de país; y miéntras se ocupaba en semejante proyecto, oyó acaso cantar en las ramas de un árbol á un pajarillo cuya voz imitaba la palabra mexicana *Tihui*, que quiere decir *vamos*. Parecióle aquella una ocasion oportuna de realizar su designio. Llamando, pues, á otra persona de jerarquía, llamada *Tecpaltzin*, la condujo cerca del árbol donde el pájaro solía cantar, y le dijo: "¿No entendeis, amigo Tecpaltzin, lo que está diciendo esa avecilla? Ese *Tihui*, *Tihui*, que no cesa de

¹ Hablo en mis Disertaciones de estos viajes hechos desde Nuevo-México hácia Occidente. Betancourt hace mencion de ellos en su *Teatro Mexicano*. Este autor dice que Aztlan distaba 2,700 millas de México. Boturini dice que Aztlan era provincia de Asia; mas no sé en qué funda tan singular opinion. En algunos mapas geográficos, publicados el siglo XVI, se ve esta provincia situada al Norte del seno de California, y yo no dudo que estuviera hácia aquella parte, pero á gran distancia del golfo; así que la distancia mencionada de Betancourt me parece verosímil.

repetir, ¿qué otra cosa significa sino que ya es tiempo de dejar este país, y buscar otro? Sin duda este es aviso de algun númen oculto que desea nuestro bien. Obedezcamos, pues, á su voz, y no nos atraigamos su cólera con nuestra desobediencia." Convino plenamente Tecpaltzin en la interpretacion de Huitziton, ya por el gran concepto que tenía de su saber, ya porque él tenía los mismos deseos; y puestos de acuerdo aquellos dos personajes, que de tanto influjo gozaban en la nacion, no tuvieron gran dificultad en decidirla á ponerse en marcha.

Aunque yo no me fio mucho de esta narracion, no por esto me parece inverosímil; pues no es difícil á una persona que goza de la reputacion de sábia, el persuadir lo que quiera, por motivos de religion, á un pueblo ignorante y supersticioso. Más duro me sería creer lo que comunmente dicen los autores españoles, á saber: que los Mexicanos emprendieron aquel viaje por expreso mandato del demonio. Los sencillos historiadores del siglo XVI, y los que los han copiado, suponen como cosa indudable el comercio continuo y familiar del demonio con todas las naciones idólatras del Nuevo-Mundo, y apenas refieren un suceso que no atribuyan á su influjo. Pero aunque sea cierto que la malignidad de aquel espíritu se esfuerza en hacer á los hombres todo el daño que puede, y que algunas veces se les ha aparecido en forma visible para seducirlos, especialmente á los que no han entrado por la regeneracion en el seno de la Iglesia, no puede creerse, sin embargo, que las apariciones fuesen tan frecuentes, ni su comercio con aquellas naciones tan franco y libre, como dicen los autores; citados; porque Dios, que cuida con amorosa providencia de sus criaturas, no concede tanta libertad á aquellos declarados enemigos del género humano. Los lectores que hayan visto en otras obras algunos sucesos de los que yo refiero en mi Historia, no deben extrañar mi incredulidad en este punto. El testimonio de los historiadores mexicanos no me basta para atribuir ningun efecto al demonio, conociendo cuán fácil es que se engañasen, ya por las ideas supersticiosas que los obcecaban, ya por el artificio de sus sacerdotes, tan comun en las naciones idólatras.

El viaje de los Aztecas, sobre el cual no puede haber duda, cualquiera que fuese su motivo, se verificó, segun las conjeturas más verosímiles, hácia el año 1160 de la era vulgar. Torquemada dice haber visto representado en todas las pinturas antiguas de este viaje, un brazo de mar ó gran río.¹ Si en efecto hay en ellas la representacion de un río, no puede ser otro que el Colorado, que desagua en el golfo de California, á los 32 $\frac{1}{2}$ ° de latitud, pues es el más considerable de cuantos hallaron en el camino que siguieron. Despues de haberlo pasado, más allá del 35°, caminaron hácia el Sudeste, hasta el río Gila, donde se detuvieron algun tiempo; pues aun se ven las ruinas de los edificios que construyeron en sus márgenes. De allí volvieron á ponerse en camino, siguiendo casi la misma direccion, é hicieron alto en la latitud, poco más ó ménos, de 29°, en un sitio distante más de doscientas cincuenta millas de Chihuahua, hácia el Noroeste. Este lugar es conocido con el nombre de *Casas Grandes*, á causa de un vastísimo edificio, que aun subsiste, y que segun la tradicion general de

¹ Creo que esté supuesto brazo de mar no es otra cosa que la imágen del diluvio universal, representado en las pinturas mexicanas, anteriores al viaje, como se ve en la copia publicada por Gemelli de una pintura que le enseñó el célebre Dr. Sigüenza. Boturini cree que este brazo de mar era el golfo de California, suponiendo que los Mexicanos pasaron de Aztlan á esta provincia, y de ella, por el golfo, á Culiacan; pero habiéndose encontrado á orillas del río Gila, y en la Pimería, restos de los edificios construidos por aquel pueblo en su emigracion, no hay motivo para creer que pasase por mar al punto de su final establecimiento.

aquellos pueblos, fué erigido por los Mexicanos durante su peregrinación. Este edificio está construido bajo el mismo plan que los que se ven en el Nuevo-México, esto es, con tres pisos, sobre ellos una azotea, y sin puerta ni entrada en el piso inferior. La puerta está en el segundo, y por consiguiente se necesita de una escalera para entrar por ella. Así lo hacen los habitantes del Nuevo-México, para estar ménos expuestos á los ataques de sus enemigos, valiéndose de una escala de mano, que franquean á los que quieren admitir en sus habitaciones. Igual motivo tuvieron sin duda los Aztecas para edificar sus moradas de aquella forma. En las *Casas Grandes* se notan los caracteres de una fortaleza, defendida por un lado por un monte altísimo, y rodeada en el resto por una muralla de cerca de siete piés de grueso, cuyos cimientos se conservan. Vense en esta construcción piedras tan grandes como las ordinarias de molino; las vigas son de pino, y bien trabajadas. En el centro de aquella vasta fábrica hay una elevación hecha á propósito, según se colige, para poner centinelas y observar de lejos á los enemigos. Se han hecho algunas excavaciones en aquel sitio, y se han hallado varios utensilios, como platos, ollas, vasos y espejos de la piedra llamada Itztlí.¹

Desde este punto, atravesando los montes de Tarahumara, y dirigiéndose hácia Mediodía, llegaron á Hueicolhuacan, llamado actualmente *Culiacan*, lugar situado sobre el Golfo de California, á los 24¹/₄°, donde permanecieron tres años.² Es probable que fabricasen allí casas y cabañas para su alojamiento, y que sembrasen para su sustento los granos que consigo llevaban, como hacían donde quiera que por algún motivo se detenían. Allí formaron una estatua de madera, que representaba á Huitzilopochtli, númen protector de la nación, á fin de que los acompañase en su viaje. Hicieron también una silla de juncos y cañas para conducirlo, á la que dieron el nombre de *Teoicpalli* (silla de Dios), y eligieron los sacerdotes que debían llevarlo en hombros, que eran cuatro á la vez, y se llamaban *Teotlamacazque* (siervos de Dios), y al acto de llevarlo llamaron *Neomama*, esto es, llevar en hombros á Dios.

De Hueicolhuacan, caminando muchos días hácia Levante, llegaron á Chicomoztoc, donde se detuvieron. Hasta allí habían viajado juntas las siete tribus de Nahuatlacas; mas en aquel punto se dividieron, y pasando adelante los Xochimilcos, los Tepanecas, los Colhuas, los Chalqueses, los Tlahuicas y los Tlaxcaltecas, quedaron allí los Mexicanos con su ídolo. Estos dicen que la separación se hizo por expreso mandato de su dios; más verosímil es, sin embargo, que se originase de alguna discordia suscitada entre aquellas tribus. No es conocida la situación de Chicomoztoc, donde los mexicanos residieron nueve años: yo creo, sin embargo, que debía estar á veinte millas de Zacatecas, hácia Mediodía, en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fué obra de los Mexicanos durante su viaje; porque además de la tradición de los Zacatecas, antiguos habitantes de aquel país, siendo éstos enteramente bárbaros, ni tenían casas, ni sabían hacerlas, ni puede atribuirse sino á los Aztecas aquella construcción descubierta por los españoles. La disminución

¹ Estos datos me han sido suministrados por dos personas que han visto las *Casas Grandes*. Sería necesario tener un pormenor de su forma y dimensiones; pero esto es muy difícil en el día, por haberse despoblado aquel país, de resultas de las furiosas incursiones de los Apaches y otras naciones bárbaras.

² La mansión de los Aztecas en Hueicolhuacan consta por el testimonio de todos sus historiadores, como también su separación en Chicomoztoc. De su paso por la Tarahumara hay tradiciones entre aquellos pueblos septentrionales. Cerca del Nayarit, hay trincheras hechas por los Coras para defenderse de los Mexicanos, en el viaje que éstos hicieron de Hueicolhuacan á Chicomoztoc.

que allí experimentó su número de resultas de la separación, sería sin duda la causa de no haber fabricado otros edificios en el resto de su caminata.

Del país de los Zacatecas, andando hácia Mediodía, por Ameca, Cocula y Zayula, pasaron á la provincia marítima de Colima, y de ésta á la de Zacatula, de donde, volviendo hácia Levante, subieron á Malinalco, lugar colocado en las montañas que rodean el valle de Toluca,¹ y dirigiéndose al Norte, llegaron en 1196 á la célebre ciudad de Tula.²

En el viaje de Chicomoztoc á Tula, se detuvieron un poco en Coatlicamac, donde la tribu se dividió en dos fracciones, que fueron despues eternas rivales, y se hicieron mutuamente gravísimos perjuicios. Las causas de esta discordia fueron, según dicen, dos bultos ó envoltorios que se aparecieron de un modo maravilloso en medio del campamento. Acercándose algunos de ellos á reconocer uno de aquellos objetos, encontraron una piedra preciosa, sobre cuya posesión hubo una gran contienda, pues cada uno quería apoderarse de ella, creyendo que era un don de su divinidad. Pasaron despues á ver lo que contenía el otro bulto, y solo hallaron en él dos leños. A primera vista los despreciaron como cosa vil; pero advertidos por el sabio Huitziton, de la utilidad que de ellos podrían sacar para hacer fuego, los apreciaron mucho más que la piedra. Los que se habían apoderado de ésta, fueron los que despues de la fundación de México se llamaron *Tlatelolcos*, del sitio en que se establecieron cerca de aquella ciudad: los otros que tomaron los leños, fueron los que se llamaron *Mexicanos* ó *Tenochcas*. Esta relación no es una verdadera historia, sino un apólogo ideado para enseñar que se debe preferir lo útil á lo bello. A pesar de la enemistad, los dos partidos viajaron juntos por el imaginario interés de la protección de su númen.³

No es de extrañar que los Aztecas diesen tantos rodeos y caminasen mil millas más de lo que necesitaban para llegar á Anáhuac, pues que no se habían propuesto término fijo y solo andaban buscando un país en que pudiesen gozar ventajosamente todas las comodidades de la vida. Tampoco hay que maravillarse de que erigiesen en algunos puntos vastos edificios, creyendo sin duda que cada lugar en que se detenían era el término de su peregrinación. Muchos les parecieron al principio oportunos para formar un establecimiento, y despues los abandonaron por la experiencia de los inconvenientes que no habían previsto. Donde quiera que se detenían, alzaban un altar á su dios, y al irse dejaban allí á los enfermos, probablemente otros que los cuidasen, y los que, cansados de tan larga romería, no querían exponerse á nuevos trabajos.

En Tula estuvieron nueve años, y despues once en otros sitios poco distantes de allí, hasta que en 1216 llegaron á Zumpanco, ciudad considerable del Valle de México. Tochcanepatl, señor de aquella ciudad, los acogió con extraordinaria benignidad, y no contento con darles cómodo alojamiento y regalarlos abundantemente, aficionándolos cada vez más con el trato y familiaridad, pidió á los jefes de la nación alguna doncella noble para mujer de su hijo

¹ Consta de los manuscritos del P. Juan Tovar, jesuita muy versado en las antigüedades de aquellas naciones, que los Mexicanos pasaron por poblaciones de Michuacan, y no pudieron ser otras que las de Colima y Zacatula, que entonces verosímilmente pertenecían á su reino, como hoy pertenecen á la misma diócesis. Si hubieran hecho por otro camino el viaje á Tula, no hubieran pasado por Malinalco.

² La época de la llegada de los Mexicanos á Tula, en 1196, está confirmada por una historia manuscrita en lengua mexicana, citada por Boturini. En este punto de cronología están de acuerdo todos los autores.

³ Es indudable que esta historia es un apólogo, pues los Aztecas sabían muchos siglos ántes el modo de hacer fuego con la frotación de los leños.